

EL TIEMPO Y LA HABITACIÓN

A principios del siglo XX, el futurismo consideró que el ruido era la expresión más elocuente del nuevo espacio moderno, de su dinamismo. Conscientes de que el sonido podía emitirse, anularse, grabarse o manipularse, artistas como Luigi Russolo hicieron de este elemento un recurso plástico más. El sonido devino por tanto un medio de transmisión y representación virtual del ritmo urbano, de la velocidad y del caos deslumbrante de la modernidad. Esto originó una serie de prácticas concretas que hoy englobamos en el término “arte sonoro”, entendido como creación de espacios híbridos donde confluyen las artes visuales y la música, y cuya consagración definitiva se produjo en los años 60 con el grupo Fluxus.

La instalación *Arquitectura Sonora*, fruto de la colaboración entre Mayte Alonso, artista plástica, y Martin Herman, compositor, es heredera de esta inquietud fundamentalmente espacial. El objetivo de esta obra es plantear una perturbadora redefinición formal, ambiental y temporal del espacio mediante sutiles intervenciones visuales y auditivas. La pieza escultórica central, de factura dibujística y sorprendente ingravidez, sugiere recortes vectoriales del espacio que invitan a la deambulación. El movimiento resultante del espectador, aparentemente intuitivo, está en realidad inducido por la disposición y los puntos de fuga de dicha escultura.

En un segundo plano, el visitante genera mediante sus decisiones o indecisiones espaciales secuencias sonoras directamente relacionadas con su deambular. Las secuencias, reproducidas en tiempo real, suponen una representación auditiva de cómo el espectador modifica el espacio en función de su personalidad y de la presencia volumétrica de la escultura. Esta aportación interactiva confiere a la obra un carácter efímero y procesual, ya que su percepción varía constantemente.

Es precisamente la percepción, o más bien la aprehensión de la obra por parte del espectador, el tercer pilar de *Arquitectura Sonora*. Las fotografías que completan la instalación ofrecen al visitante impresiones descontextualizadas del espacio visual y temporal que ha penetrado, sometiéndole a un espejismo panóptico provocado por la visión simultánea de diversos planos y escalas.

El trabajo de Mayte Alonso y Martin Herman nos habla en definitiva de la arquitectura como socialización del espacio, de cómo un lugar es el reflejo, en constante evolución, de las personas que lo habitan, de sus decisiones, de su percepción del tiempo, de su comportamiento, de su temperatura corporal o de su estado anímico y de cómo el arte puede proporcionar realidades “otras” en base a dicha apropiación colectiva del espacio.

María Santoyo

Madrid, junio 2006.